

Gamaliel Reynoso:

“Ser **contratenor** en México sigue siendo un **tabú**”

por José Noé Mercado



“Este año aprendí que menos es más”

Fotos: Ana Lourdes Herrera

Obtuvo dos premios la tarde del domingo 27 de agosto, durante el Concierto de Finalistas del XXXV Concurso Internacional de Canto Carlo Morelli: el segundo lugar del certamen, así como el galardón Gilda Morelli a la Mejor Interpretación. Su nombre es Gamaliel Reynoso y es contratenor.

Nacido en Toluca, Estado de México, en 1989, Gamaliel cuenta en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera* que le resulta difícil desligar lo personal de lo profesional. “Al ser cantante, se es algo que involucra tu persona completa”, asegura. Lo sabe así porque se dedica al canto desde su niñez. “He pasado por varias etapas de gusto y cambios. Así, por ejemplo, al pertenecer a una familia muy religiosa, donde por mandato de mi madre, mis hermanos y yo asistíamos al coro de la iglesia, entré en contacto con el tenor Rubén Cosme, que en ese entonces dirigía aquella agrupación y quien ahora es miembro del Ensamble de Solistas de Bellas Artes”, narra.

Cantar siempre fue una actividad vital en su casa, al margen de que sus padres no contaran con estudios musicales. A los siete años de edad comenzó a cantar música coral *a capella*, aunque su formación musical inició más tarde, a los nueve o diez años. “Desde entonces, gracias a maestros maravillosos que me ofrecieron sus conocimientos de un modo altruista, sin honorarios de por medio, como el maestro Emilio Hernández García, Alfredo Mendoza y Lisset González, pude desarrollar mis habilidades como músico y claro, niño cantor”, apunta el entrevistado.

La voz le cambió en septiembre de 2007, “una edad digamos tardía para eso y fue un hecho traumático, pues mis maestros y amigos estaban ya resueltos a que sería sopranista el resto de mis días; por supuesto, esto no fue así y decidí darme un año sabático, para meditar acerca de mi futuro como cantante (y recuperarme de la depresión que me causó este suceso)”, relata Gamaliel.

Fue hasta 2010 cuando ocurrió su descubrimiento como contratenor, cuando ya era estudiante del Conservatorio Nacional de Música. “Fue gracias a las

audiciones que convocó el conocido flautista Horacio Franco para el estreno en México de la ópera *Rinaldo* de Händel. Fue una etapa en la que estaba perdido entre ser contratenor o tenor; las palabras del maestro al escucharme fueron las que necesitaba para poner manos a la obra en la nueva faceta de mi voz”, asegura el cantante para marcar un antes y después.

¿Cómo ha sido el proceso educativo de tu voz? Deduzco que no ha sido para nada lineal...

Comencé en el Conservatorio en la cátedra del maestro Arturo Nieto, en 2009. Al año siguiente, al comunicarle mi deseo de desarrollar mi voz como contratenor, el maestro me felicitó por mi decisión, pero me instó a buscar un nuevo profesor, pues él nunca había trabajado con este tipo de voz y quería lo mejor para mí. La maestra Liliana Gómez Arzápalo me acogió en su saturada clase y me instruyó alrededor de un año. Por circunstancias vitales tuve que abandonar el Conservatorio para ser becario del Taller de Ópera de Sinaloa.

A partir del año 2012 me convertí en alumno de los maestros Carlos Serrano, David Ramírez, Zlatina Valkova, Alejandro Miyaki y Aldo Tercero. En el Taller, en ese entonces, se ofrecía un concierto semanal en los maravillosos “Miércoles de ópera”, donde pude experimentar mis aptitudes vocales e histriónicas. En verano de 2013 tuve la fortuna de conocer al doctor Linus Lerner, quien me enseñó con mucho respeto y dedicación por un año, becándome. Desde 2014 he tenido clases eventuales con la soprano Alejandra Sandoval y con la mezzosoprano Amelia Sierra. Considero que mi etapa de aprendizaje actual, sobre todo a nivel personal y mental, ha incidido en que mi voz esté adquiriendo, y me encanta, su propia personalidad.

¿Cuáles son tus expectativas profesionales, con una tesitura que, por lo menos en la programación lírica mexicana es poco solicitada?

Hace algún tiempo aprendí que tener expectativas desmesuradas acerca de cualquier tema o situación produce desasosiego. Antes pensaba en triunfar en las máximas casas de ópera del mundo; ahora que soy un poco más maduro, simplemente espero con paciencia a que las cosas funcionen, confiando en el esfuerzo y trabajo.

Mis padres han tenido dificultad en entender mi profesión; sin embargo, siempre han sido entusiastas y tratan de apoyarme moralmente; mi principal apoyo es mi hermana Gabriela, quien también es cantante. Quiero trabajar en un equilibrio social/musical acerca de la tesitura del

contratenor en nuestro país. Creo fielmente que sólo se logrará si se muestra el trabajo. Actualmente desarrollo un nuevo proyecto, muy interesante, con mis compañeros contratenores y estoy seguro de que es el comienzo de la realización de mis ideales.

Háblame un poco sobre la tesitura de contratenor, que en definitiva no es la más común de entre las que podemos encontrar. ¿Cuáles son sus retos, sus oportunidades, el lugar que ocupa en el repertorio y ambiente lírico?

La tesitura del contratenor viene a suplir a los míticos *castrati*, con su apogeo en los siglos XVII y XVIII, gracias a la audacia del maestro Alfred Deller en Europa a mediados del siglo pasado. En México, ya a finales del mismo siglo XX, con el maestro Héctor Sosa la tesitura ha tenido un florecimiento muy importante.

Los retos, como dije antes, son en principio lograr un equilibrio social y musical de la tesitura, porque tenemos que aceptar que ser contratenor en nuestro país sigue siendo un tabú; lo siguiente sería traer nuestro país a la Modernidad a través de la música antigua, cambiando los estereotipos o lugares comunes, como que este tipo de repertorio musical es sólo para las personas de voces pequeñas, que se canta sin vibrato, entre otras. Me parece erróneo, pues debería ser una obligación para todas las voces analizar e interpretar la música antigua.

¿Qué géneros y repertorios te interesa abordar, en concreto?

Mi voz es de contratenor mezzosoprano. En la tesitura de contratenores encontramos la misma disposición que en las voces femeninas. A mi voz “le va”, por decirlo así, el tipo de repertorio que cantaba el castrato Giovanni Carestini. Personalmente me gustan mucho los “*pants roles*”, que son los personajes masculinos escritos para mezzosoprano o alto femenina en las óperas de Mozart y Rossini. También las óperas de Händel, Vivaldi y Cesti. Por otro lado, siempre he sido un amante (casi anónimo debido a que soy más conocido por la interpretación de la ópera) de la *chanson* y el *Lied*.

En estos seis años de carrera como contratenor he tenido la oportunidad de cantar desde *El Mesías* de Händel, hasta *Alexander Nevsky* de Serguéi Prokófiev. Actualmente, estoy preparando sólo música barroca para audiciones internacionales y para la difusión de la misma en nuestro país.

¿Qué puedes platicarme sobre tus participaciones en concursos de canto, en especial ésta del Carlo Morelli en la que obtuviste dos premios?

Comencé mi participación en el concurso Morelli desde el año 2011. Participé en el Concurso Internacional de Sinaloa en 2012, al igual que en el Concurso de la Ópera de San Miguel. Fue hasta el año 2014 que fui “invitado especial” para San Miguel y ese mismo año, finalista en Sinaloa. He sido el primer contratenor finalista en ambos concursos. En 2015 fui finalista por primera vez en el concurso Morelli. Fue una experiencia maravillosa cantar en el mismo concierto con jóvenes figuras de la ópera en el mundo como el barítono Steven LaBrie y el tenor César Delgado.

En 2016, bajo la dirección del maestro Leo Brower en La Habana, Cuba, participé en la única competencia, exclusiva



“Estamos trabajando en el estudio y montaje de la ópera *Artaserse* de Leonardo Vinci”

en el mundo, para contratenores, y obtuve el segundo lugar. Ya en marzo de este año fui seleccionado finalista para el Concurso de la Ópera de San Miguel y obtuve el cuarto lugar y el premio “For exceptional fortitude, tenacity and positive outlook”. Éste fue una hermosa sorpresa, pues el nivel en los concursos suele ser muy alto; gracias a estos premios pude realizar un curso de perfeccionamiento en Madrid y realizar un concierto en Valencia, España.

Para el concurso Morelli tuve la fortuna de prepararme en Madrid de la mano del contratenor Xavier Sabata durante el mes de julio, pero sobre todo con paciencia y dedicación estudiando en casa. Los factores que diferencian esta participación a mi parecer es que sólo fui yo mismo respetando el estilo y la línea de canto. En las presentaciones anteriores a veces estuve dispuesto a mostrar una gran voz y una gran técnica e histrionismo.

¿Y qué consideras que pueden significarte estos premios en términos de formación e impulso profesional?

Hasta ese momento que fui por segunda vez finalista pude interactuar con el jurado y el director artístico para saber lo que fue bueno y lo que no fue tan bueno. En cambio, las primeras veces que participé esa retroalimentación no se daba; evidentemente, si no sabes qué mejorar te encuentras un poco perdido. Para mí lo más importante en alguien joven es trabajar, practicar y seguir trabajando ya que sólo así se consiguen buenos resultados.

Este otoño tengo un par de audiciones en Europa y participaré también en el concurso para el ópera estudio del maestro Philippe Jaroussky en París. Ahora mismo me encuentro trabajando en un proyecto muy ambicioso con mis compañeros contratenores: Rubén Berroeta, Edwin Parra, Edgar Domínguez, Gabriel Miranda, Emmanuel Pool, Salvador Márquez e Ítalo Greco. Estamos trabajando en el estudio y montaje de la ópera *Artaserse* de Leonardo Vinci. Es una obra que fue escrita para cinco castrados y un tenor. Estamos de “independientes” con la probable participación del grupo de música antigua mexiquense Ditirambo. Por el momento me encuentro atendiendo a mis alumnos en la ciudad de Toluca y editando digitalmente, con la ayuda de Salvador Márquez, el facsímil de esta misma ópera.

¿Cuáles serían las condiciones ideales para un contratenor y en general para el desarrollo del arte lírico en el entorno mexicano?

Sin duda, con más oportunidades de difundir esta tesitura y un poco más de aceptación social; yo enfrenté varias veces, en la escuela, burlas de personas que me decían que mi tipo de voz no existía y, aunque ahora hay más apertura, sigue habiendo una especie de “invalidación”; no se le da el mismo valor que a las voces comunes.

El ejemplo claro de eso es que prácticamente no se interpreta repertorio barroco en México. Eso me lleva a hablar de lo que a mi tesitura concierne: no hay trabajo de cantante; hay empleos en coros o ensamble o de maestro de canto, pero no hay trabajo para cantar porque simplemente no se propone ni se consume la música barroca. ●